



La **biodiversidad** de la **Amazonia** está en riesgo

Las decisiones y acciones que están realizando los Estados no llegarán a hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, comprometidos para los años 2030 y 2050, respectivamente, según el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) pidió medidas urgentes y en mayor magnitud en el tema, al advertir que, en los últimos 20 años, "el estado general del medio ambiente ha seguido deteriorándose en todo el mundo" (PNUMA, 2019). Este informe recoge los aportes de 250 científicos y expertos de 70 países.

El cambio climático por la actividad humana tendrá mayores impactos en las próximas décadas, siendo la Amazonia el segundo ecosistema más vulnerable después del Ártico.

En el territorio amazónico se sufren eventos extremos de inundaciones y sequías, donde sus efectos principales serán la reducida disponibilidad de agua para el consumo humano y la agricultura, la pérdida de la biodiversidad y la extinción de fauna y flora; con impactos en los pueblos indígenas, pero también en los centros poblados.

La Amazonia es uno de los pulmones del planeta. Es la selva tropical más grande del mundo y su importante contribución es funcionar como un sumidero, absorbiendo grandes cantidades de dióxido de carbono para liberar oxígeno. Su conservación representa la vida para la región, Sudamérica y el planeta.

La creciente deforestación y quema de grandes extensiones de bosque es una de las actividades de mayor contaminación de gases de efecto invernadero. Brasil es el quinto país con mayores emisiones después de China, EE. UU., Unión Europea y Rusia, en gran medida debido a la extensión de la agricultura, pero principalmente por la ganadería en la Amazonia. Situación similar se registra en Bolivia por los chaqueos y quema de bosques.



A esta situación se suma la actividad extractivista. Se estima que 15% del territorio amazónico está bajo concesiones mineras y de hidrocarburos, cerca de 12% de su extensión está en alto riesgo por la deforestación, en especial debido a la ganadería, la ampliación de la frontera agrícola y la construcción de vías.

La Amazonia tiene más de 7 millones de km² y representa 44% del territorio sudamericano; abarcando áreas de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela. Cerca de 75% del territorio boliviano es amazónico.

La población total en esta región es de aproximadamente 34 millones de habitantes (Informe Amazonia Viva, WWF, 2016); pero un informe del mismo año de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) señala que llega a 44 millones de habitantes.

Sus ecosistemas se caracterizan por una gran biodiversidad. Según el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), cada dos días se descubre una nueva especie en la región. Entre 2014 y 2015 se encontraron 381 nuevas especies vegetales y animales (216 especies de plantas, 93 de peces, 32 de anfibios, 20 mamíferos, 19 de reptiles y 1 de aves).

La Amazonia contiene la reserva biológica más grande y diversa de la tierra. Cerca de 30% de todas las especies terrestres se encuentran en ella, su biodiversidad es tan rica que en una sola hectárea se pueden identificar más de 480 tipos de plantas.

Expertos calculan que en toda la selva amazónica hay 15.000 especies arbóreas diferentes. Bolivia es el país per cápita con mayor número de árboles; pero más de la mitad de los bosques tropicales podrían estar en peligro de extinción antes de 2050, si las tasas de deforestación actuales no se reducen.

RÍOS AÉREOS

La Amazonia también contiene el 20% del agua dulce no congelada del planeta. Es a través de la evapotranspiración de los bosques húmedos amazónicos que se conforman "ríos aéreos" y lluvias, que permiten el acceso a agua para el consumo humano y la actividad agrícola, en casi toda Sudamérica.



La deforestación pone en peligro ese ciclo hídrico. Se estima que en Bolivia se talan más de 30 hectáreas de árboles cada hora, lo que está ocasionando la "sabanización" del territorio donde la selva se calienta y pierde humedad. La "monzonización" de las precipitaciones pluviales se convierte en ciclos extremos de lluvia y de sequías, como las ocurridas el año 2014.

Según informe de Naciones Unidas, Bolivia se encuentra en el puesto 124 en grado de vulnerabilidad frente a los efectos del cambio climático de un total de 181 países, es el segundo más vulnerable en Latinoamérica. Al interior del país, 250 de los 339 municipios han sido afectados.

DESARROLLO Y CONSERVACIÓN

La Amazonia es la selva más grande del planeta y hogar ancestral de un millón de indígenas. Estos se dividen en aproximadamente 400 pueblos diferentes, cada uno con su propia lengua, cultura y territorio; algunos de ellos en aislamiento voluntario.

Solo 3% del área de la Amazonia (22 millones de hectáreas) fue declarada por sus respectivos gobiernos como parques nacionales y áreas protegidas.

Esta región no puede ser considerada únicamente como una reserva de biodiversidad, sino también como una importante fuente de recursos para el desarrollo. Contiene las mayores reservas conocidas de bauxita (cerca de 15% del total mundial), y es una de las mayores proveedoras de hierro y acero a los mercados mundiales. La madera, oro y estaño son productos con creciente demanda para su explotación y exportación.

El extractivismo amenaza a parques naturales y pueblos indígenas, hasta donde se han extendido las áreas reservadas para la actividad hidrocarburífera y minera.

Cuando una actividad económica, como la explotación petrolera, minera o la construcción de grandes obras de infraestructura, como represas y carreteras, se sobreponen a las áreas protegidas, surge una disyuntiva entre dos necesidades prioritarias para un país en vías de desarrollo: Generar recursos económicos en el corto plazo, vía inversión extranjera y gasto en infraestructura productiva, o conservar y proteger sus recursos naturales para las actuales y futuras generaciones.

Las decisiones políticas marcan el destino de países y del planeta, con impacto extendido hacia futuras generaciones. El modelo de desarrollo "neoextractivista" y la primacía del mercado que alienta el consumismo están sobre el bien común.

Al respecto, la Iglesia Católica plantea la noción de la "ecología integral" para responder al desafío de cuidar la riqueza de la biodiversidad ambiental y cultural.

La ecología integral es un paradigma que articula los aspectos de la dignidad de cada persona, el bien común y el desarrollo económico con el cuidado ambiental. (cf. Laudato Si)

LA IGLESIA EN LA DEFENSA DE LA AMAZONIA

La amenaza que hay sobre esta región preocupa a la Iglesia Católica. El Papa Francisco convocó a una Asamblea Sinodal Especial sobre la Panamazonia que se realizará en Roma, en octubre próximo, con el objetivo de "encontrar nuevos caminos para la evangelización de aquella porción del Pueblo de Dios, sobre todo de los indígenas, muchas veces olvidados y sin una perspectiva de un futuro sereno, también por la causa de la crisis de la foresta amazónica, pulmón de fundamental importancia para nuestro planeta".

En su encuentro con los indígenas, realizado el 2018, en Puerto Maldonado, Perú, dijo: "probablemente, los pueblos originarios amazónicos nunca estuvieron tan amenazados como ahora".

El Obispo de Pando y referente de la Red Panamazónica Bolivia, Mons. Eugenio Coter, en una conferencia sobre la preparación del Sínodo, sostuvo que "la problemática de fondo se basa en pensar en un desarrollo que no sea construido en los parámetros capitalistas y en una economía de mercado, sino en otro tipo de desarrollo; un desarrollo que necesita la sabiduría de los que siempre han vivido en la selva para rescatarlo y socializarlo; pero ayudándolos, al mismo tiempo, a pasar de una economía de sobrevivencia, como han sido condenados en estos siglos, a una economía digna dentro del respeto de la selva".

Las consecuencias de las alteraciones climáticas y el valor de la Amazonia en su contribución como sumidero de carbono y su aporte para frenar el cambio climático es un tema de responsabilidad de los Estados y de decisiones de política internacional; pero también convoca no sólo a la población de la Amazonia, sino también a una urgente acción de instituciones y ciudadanos que exijan disminuir la deforestación, que sean críticas a un modelo de desarrollo que conducen a graves consecuencias para futuras generaciones.

Conocer la Amazonia no se reduce sólo a la importancia de la conservación de la biodiversidad o al derecho de los pueblos indígenas, sino también a revisar el estilo de vida, el modelo de desarrollo y el consumismo ilimitado, en un planeta con recursos que se agotan. En palabras del Papa Francisco, "la defensa de la tierra no tiene otra finalidad que no sea la defensa de la vida".

